



<http://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v71n179.80750>

LA FILOSOFÍA COMO CONTRA-MOVIMIENTO EN LA *BEGRIFFSBILDUNG* DE SER Y TIEMPO



THE PHILOSOPHY AS COUNTERMOVEMENT IN *BEING AND TIME'S BEGRIFFSBILDUNG*

ANDRÉS GATICA GATTAMELATI*

Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg - Heidelberg - Alemania /
Pontificia Universidad Católica de Chile/ANID - Santiago - Chile

.....
Artículo recibido: 14 de junio de 2019; aceptado: 07 de diciembre de 2019.

* a.i.gatica.g@gmail.com

Cómo citar este artículo:

MLA: Gatica Gattamelati, Andrés. "La filosofía como contra-movimiento en la *Begriffsbildung* de Ser y tiempo." *Ideas y Valores* 71.179 (2022): 9-33.

APA: Gatica Gattamelati, A. (2022). La filosofía como contra-movimiento en la *Begriffsbildung* de Ser y tiempo. *Ideas y Valores*, 71(179), 9-33.

CHICAGO: Andrés Gatica Gattamelati. "La filosofía como contra-movimiento en la *Begriffsbildung* de Ser y tiempo." *Ideas y Valores* 71, n.º 179 (2022): 9-33.

El trabajo que ofrecemos a continuación corresponde a una versión traducida y modificada del capítulo VII de nuestra tesis doctoral presentada en la Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg y en la Pontificia Universidad Católica de Chile en julio de 2021. En sus resultados medulares este trabajo se alimenta de tres papers que, con enfoques, contenidos y énfasis distintos, fueron presentados en Alemania, España y Chile a lo largo del año 2019. En este sentido, quisiera agradecer de manera muy especial a mi *Doktorvater*, el Prof. Dr. Peter König, y al Prof. Dr. Jan-Ivar Linden de la Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg por haberme ofrecido un espacio idóneo para presentar este artículo en el *Kolloquium* interno de dicha universidad, y por haber realizado comentarios y aportes preciosos al mismo. Por otra parte, mi agradecimiento va para mi Profesor guía en Chile, Dr. Francisco de Lara, por haber elaborado una réplica extraordinariamente iluminadora a esta ponencia en el *IV Congreso Internacional de la SIEH* en Madrid, y asimismo, al Dr. Francisco Abalo por haberme extendido una generosa invitación para presentar la primera parte de este ensayo en el *Coloquio Sobre el Comprender* organizado por la Universidad de Chile a principios de 2019. De manera muy especial, agradezco a Christian Ivanoff y a Edgar Barkemeyer del *Heidegger-Lesekreis* en Heidelberg y a Jorge Pulido de la PUC por sus comentarios a la versión final de este trabajo. Por último, agradezco a los dos evaluadores de *Ideas y Valores*, quienes con sus acertadas observaciones han mejorado la última versión de este escrito.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

El presente artículo procura dar cuenta del problema de la formación de conceptos en *Ser y tiempo* a partir de la contramovilidad que asume la filosofía respecto de las tendencias auto-supresivas de la vida cotidiana. En un primer momento se distinguen algunos niveles, tendencias y direcciones involucrados en los procesos de formación de conceptos de las ciencias y de la filosofía desde la estela de *Ser y tiempo*. En un segundo momento se deslindan algunas operaciones categoriales immanentes a la formación de conceptos a partir del despliegue de lo que Heidegger denomina el acto fundamental de la objetivación, identificable con la tematización y con las direcciones en la que ésta se ejecuta. En un tercer momento, y a modo de cierre, se intenta echar luz sobre la peculiar actitud fundamental de la filosofía para mostrar que ésta se caracteriza, en contra de la *Grundhaltung* de las ciencias, por lo que podemos denominar con Heidegger una contra-tendencia respecto de la actitud natural-cotidiana.

Palabras clave: actitud fundamental, contra-movimiento, construcción, formación de conceptos, genesis.

ABSTRACT

This article accounts involved levels, tendencies, and directions in the formation process of the concepts in sciences and philosophy from *Being and Time*. It distinguishes immanent categorial operations to the concept formation from the unfolding of the fundamental act of objectivation, identifiable with the thematization and the directions within this execution. It clarifies what it is the *Grundhaltung* of the philosophy to show that this is characterized by a *Gegenbewegung* or *Gegenzug*.

Keywords: fundamental attitude, countermovement, construction, concept formation, genesis.

Entre 1925 y 1928 Heidegger desarrolló una versión altamente original de la formación filosófica de conceptos. Sin embargo, dado que los fenómenos de conceptualización estuvieron siempre subordinados para él a su capacidad mostrativa –en efecto, “*vor dem Wort und vor dem Ausdruck immer zuerst die Phänomene und dann die Begriffe* [antes de la palabra y de la expresión, primero los fenómenos y luego los conceptos] (GA 20 342)–,¹ las operaciones involucradas en la formación de conceptos propiamente tal, entendida esta última como una práctica fenomenológica fundamental, nunca fueron objeto de una tematización exhaustiva y pormenorizada. En este ensayo distinguiremos, en primer lugar, tres momentos del análisis intencional que desembocan en los procesos de conceptualización de *Ser y tiempo*, remitiéndonos para ello a algunos niveles, tendencias y direcciones que ofrecen sustento a la tarea de una formación fenomenológica de conceptos. En segundo lugar, distinguiremos diez momentos operativo-categoriales de la formación de conceptos propiamente tal, para mostrar que, en el caso de la filosofía, la *Begriffsbildung* siempre tiene un núcleo negativo y de carácter transformador contra-moviente.²

Niveles, tendencias y direcciones de la formación de conceptos

En primera instancia, podemos destacar que para Heidegger los procesos de conceptualización y de formación de conceptos dependen, para Heidegger, casi enteramente del reconocimiento de dos niveles de análisis que dan forma al movimiento repitente (*wiederholende*) y repercutiente (*zurückschlagende*) de la formación de conceptos. Por una parte, el nivel pre-predicativo ligado al estrato del “proyecto primario” o de la pre-comprensión del ser, vale decir, al estrato de la comprensión que proyecta de manera *pre-constructiva* un horizonte de sentido como aquello desde lo cual articular posibilidades significativas para las diversas regiones de ser. Y, por otra parte, el nivel de despliegue y desarrollo en que lo *pre-delineado* y *articulable* en la pre-comprensión pasa, en primer lugar, a explicitación en la esfera de la interpretación y, posteriormente, si se trata de un comportamiento temático-lingüístico, a la esfera propiamente predicativa. De esta manera, la conceptualidad encalla, en primer lugar, en el plano de la pre-estructuración del sentido, vale decir, en el plano de la articulación pre-predicativa de un horizonte de comprensibilidad. Ligada a la pre-estructuración del sentido la conceptualidad es una pre-conceptualidad

- 1 Todas las citas de la obra de Heidegger que el lector encontrará en este ensayo corresponden a las versiones originales alemanas y a las traducciones realizadas por el autor.
- 2 Para una brillante problematización de las tendencias ínsitas en la figura del contra-movimiento como concreción de un *en-contra* fundamental en el joven Heidegger véase el trabajo de Theodor C. W. Oudemans (1994 38 y ss.).

(*Vorgriff*). Más que un concepto lingüístico propiamente tal, se trata de una *manera de ver* puesta en juego inicialmente en la esfera pre-predicativa. Mediante esta diferenciación, Heidegger intenta poner de manifiesto que la conceptualidad no corresponde primariamente a un fenómeno ligado al lenguaje, puesto que, al abismarse esta en las formas pre-predicativas del sentido, la conceptualidad formaría parte, antes bien, de los *modos y maneras* de concebir al ente fuera de las concretas expresiones lingüísticas que ella puede legítimamente encontrar. A una con ello, es en los fenómenos de *despliegue* donde la pre-comprensión encuentra su dirección más propia, en la medida en que es en los posibles desarrollos (*Ausbildungen*) a nivel *interpretativo*, que no son por sí mismos necesariamente predicativos, *donde la comprensión llega a ser lo que es* (cf. SZ 148).

Cada uno de estos niveles de análisis no será, sin embargo, autónomo respecto de los *modos de apropiación* en que ellos se ejecutan. En este sentido, estos niveles y, ante todo, el tránsito entre ellos encontrará su realización en lo que Heidegger ya desde 1919 denominó actitudes fundamentales (*Grundhaltungen*) o posiciones fundamentales (*Grundeinstellungen*), vale decir, las direcciones de *apropiación* en que, en cada caso, el tránsito entre la esfera pre-predicativo-comprensiva y la interpretativo-desplegante se realiza. “*Ein Begriff der Philosophie, –sostiene Heidegger– der seinem Sinne nach nicht eine Grundhaltung unmittelbar motiviert [...] taugt nichts* [Un concepto de filosofía que, según su sentido, no motive inmediatamente una actitud fundamental no sirve]” (GA 80.1 54). En 1926, y ya con *Ser y tiempo* finalizado, Heidegger retomará nuevamente este momento del análisis intencional para poner al descubierto las direcciones y las tendencias en que se realiza el tránsito desde los niveles de la pre-conceptualidad pre-predicativa a la explicitación lingüística.

A diferencia de lo que ocurre en las lecciones tempranas, en *Ser y tiempo* no encontramos una tematización explícita ni del concepto de actitud fundamental, ni del par de conceptos críticos de tendencia y de dirección. Sin embargo, existe un empleo metódico innegable de estos conceptos que debe ser sacado a luz, sobre todo, en lo que dice relación al concepto de tendencia y de dirección en su relación con la actitud fundamental y, ante todo, con su *Umstellung* o modificación peculiar. En este sentido y, de manera preliminar, podemos caracterizar el concepto de tendencia como una manifestación expresiva de tipo anticipativo, aunque no por ello temática, de la *pre-delineación* que tiene lugar con el despliegue de un horizonte. El concepto de *dirección*, por su parte, debe ser entendido como una expresión de la dimensión *espacial irrecusable* de la *situación hermenéutica*. Dicha vectorialización cristalizará, entonces, como dirección del proyecto (*Entwurfsrichtung*)

(cf. GA 24 459), tendencia de la interpretación (*Auslegungstendenz*) (cf. sz 311) y como dirección de la actitud (*Einstellungsrichtung*) (cf. GA 23 34) en el plano del acto fundamental contra-moviente de la tematización, pero también en la experiencia fundamental que él tematiza. Desde esta perspectiva, tanto la filosofía como la ciencia poseerán un nivel pre-predicativo y un nivel predicativo, pero la diferencia estribará en el modo en que se ejecutan estos niveles en las *posiciones fundamentales* que los caracterizan (cf. GA 80.1 170-171; 23 34).

Adicionalmente a los niveles y a las actitudes fundamentales deslindadas, Heidegger pondrá en juego en este tránsito, si bien no de modo temático, dos tendencias metódicas distintas que se suman a los niveles de la pre-comprensión y de la explicitación interpretativa, y que estarán, desde luego, presentes tanto en las actitudes fundamentales de las ciencias particulares como en la de la filosofía. A saber, por una parte, una tendencia genética, identificada en el joven Heidegger como génesis de sentido (*Sinn genesis*) (cf. GA 80.1 31, ss.),³ y que nosotros interpretaremos como *génesis de significatividad Bedeutsamkeitsgenesi* vinculada a la *Abhebung* o al realzamiento entitativo que lleva positivamente desde la vida pre-predicativa y cotidiana hasta la esfera predicativo-objetual y, por otra parte, una tendencia *constructiva* vinculada a la proyección de una posibilidad de determinación que, aunque no pre-dada, organiza lo dado y lo pre-dado, y permite su despliegue último en procesos interpretativos de explicitación.

La formación de conceptos de la ciencia y de la filosofía

Para poner esto en perspectiva de acreditación consideremos el tránsito y la *génesis de significación* que lleva desde el aparecer de un ente en la vida práctico-cotidiana a la vida teórico-científica.⁴ Tomemos,

-
- 3 Para una excelente reconstrucción de los procesos de formación genética de sentido en el joven Heidegger véase el trabajo de de Lara, F. (2019). La influencia de la fenomenología genética husserliana en el proyecto fenomenológico del primer Heidegger ha sido insuficientemente abordado en la bibliografía secundaria. Entre las pocas y notables excepciones a esta tendencia, destacan las publicaciones de Sakakibara, T. (2013) y Nam-In, L. (2009).
 - 4 El problema de la ciencia en Heidegger, ya sea en su dimensión lógica o existencial, ha sido tratado profusamente en la bibliografía secundaria. La reconstrucción más clara del concepto de ciencia en Heidegger y, concretamente, de la torsión existencial del concepto de ciencia en sus peculiares formas de fundamentación, se encuentra en español en la obra de Robson Ramos dos Reis (2019). En alemán, por su parte, es digno de mención el ya canónico y extraordinariamente completo estudio de Reiner Bast (1986) que, entre otras cosas, ha sentado las bases para la interpretación tradicional de los desarrollos hermenéuticos rastreables en el concepto heideggeriano de tematización y en el proyecto matematizante de la naturaleza (1986 190 y ss.). Asimismo, y en una línea similar, es necesario destacar la obra de Kockelmans (1985), Richardson (1968),

por ejemplo, el tránsito que conduce desde el río como lugar cotidiano de aprovisionamiento, y cuya mostración está parcialmente atravesada por una motivación práctica derivada del *Worumwillen* (provisión diaria de agua, lugar de baño, deslinde, etc.), y que conduce al río como fuente en el suelo (*Quelle im Grund*) (cf. sz 70), para desembocar, finalmente, en el río en tanto que “afluente” natural o artificial de agua que es objeto de la hidrología.

La formación de conceptos de las ciencias particulares se caracterizará, según Heidegger, por el hecho de que tanto la delimitación de la región de ser a la que ciencia se aboca, como la fijación de los conceptos fundamentales que la despliegan, se realizan en lo que este llamará la “*vorwissenschaftliche Erfahrung und Auslegung des Seinsbezirkes* ‘dirección de la interpretación y experiencia pre-científicas de la región de ser’” (sz 9). En 1927, en la hasta ahora inédita primera parte de *Phänomenologie und Theologie*, Heidegger sostiene de manera más enfática que la formación de conceptos no solo se realiza desde una experiencia que, por sí misma, podría ser aún teórico-objetual, sino más radicalmente, y tal como lo hemos adelantado, desde la “*Richtung [...]* *der natürlichen alltäglichen Einstellung* [la dirección [...]] de la actitud natural cotidiana]” (GA 80.1 196). La actitud natural cotidiana correspondería, en este sentido, a la peculiar *Grundeinstellung* en la que inmediata y regularmente se mueven los procesos de despliegue interpretativo en la cotidianidad media, y que se expresan, en lo que toca a su dirección, por un lado, en lo que denominaremos la *auto-supresión* de la dimensión ontológica –lo que Heidegger en *Ser y tiempo* denominará medianía (*Durchschnittlichkeit*)– y, asimismo, a una con ello, en la dirección *nivelante* de la cotidianidad –lo que Heidegger denominará en *Ser y tiempo* como *Einebnung*–, y, por otro lado, en la *reconducción* de los quiebres, empecinamientos, malfuncionamientos o desajustes en los que el ente intramundano se *da* a las formas peculiares de *articulación* que la cotidianidad misma ofrece.

Kisiel (1977) y Rouse (1981) por ser estudios pioneros en habla inglesa que han intentado desarrollar la idea de una concepción hermenéutica de la ciencia *con Heidegger y más allá de Heidegger*. Como contrapunto a estos desarrollos –sobre todo al trabajo de Kockelmans, profundamente influenciado en su reconstrucción de la obra de Heidegger por la fenomenología de Husserl, remitimos a la excelente presentación de Glazebrook (2000). Hasta ahora, sin embargo, y hasta donde alcanza nuestro conocimiento de la bibliografía secundaria, no hay un trabajo que considere, en el marco de la fenomenología del primer Heidegger, el problema de la diferencia entre la formación de conceptos de la filosofía y de la ciencia desde una perspectiva metódica genética y constructiva, y que, en ello, supere como marco de su construcción, las alternativas de una génesis existencial positiva o una mera génesis de significatividad.

Dado que la cotidianidad, en tanto que *Hinblick* de la interpretación y como modalidad ontológica del Dasein, dice relación a un *modo de ser indiferente*, todos los pasos involucrados en la transformación del modo de ser del ente inmediatamente compareciente que llevan desde la *Zuhandenheit* a la *Vorhandenheit* en la progresión *Zeug-Zeugding-Ding*, según a) el abandono del manejo, b) la prescindencia del carácter de útil, y c) el ver de un modo nuevo al ente (cf. sz 361), no constituirán, por sí mismos, formas del abandono de la actitud natural cotidiana.

En este caso concreto, por el contrario, lo que se abandonará es el *trato* y no la *forma* prevalente de la cotidianidad en sus direcciones y tendencias.

Die Gebiete, in die 'die positive Wissenschaften' führen, sind immer schon mehr oder minder bekannt. Zunächst nur ein Unterschied der schärferen begrifflichen Umgrenzungen, keine Umstellung des Blickes, sondern nur eindringlichere und reichere Betrachtung in der schon lebendigen Einstellungsrichtung [Las regiones a las que (las ciencias positivas) conducen resultan siempre ya más o menos conocidas. De momento, sólo (hay) una diferencia en lo tocante a la agudeza de las delimitaciones conceptuales; no (hay) una modificación de la mirada, sino sólo una consideración más penetrante y más rica en la ya viva dirección de la actitud]". (GA 23 34)

El contra-fenómeno de esta neutralidad de la cotidianidad lo encontraremos en el hecho de que, asimismo, el Dasein que practica ontología desde la *vorlaufende Entschlossenheit*, y que, por ende, puede ser caracterizado como un Dasein no solo *propio* sino *entero*, no está excluido, por sí mismo, de los modos del *trato* práctico, vale decir, que *aún emplea lápices* y, por otra parte, que el Dasein que se despliega en las posibilidades del comportamiento científico aún no alcanza a interrogar *explícitamente* por un *modo de ser*. Ambas formas comportamentales estarán atravesadas, por ende, por modalidades de la *medianía* y de la *nivelación*. Tanto el primero y el segundo estarán afectados por la medianía que afecta a la no-llamatividad (*Unaufälligkeit*) de la ocupación, vale decir, que estarán expuestos a la aperturidad del mundo bajo una *medianía* que afecta a la no-intrusión o no-llamatividad de la articulación de las posibilidades concretas del *trato*, y el segundo, respectivamente, si bien habrá realizado un tránsito entre lo que es *Zuhanden* y *Vorhanden*, no habrá abandonado, por ello, la *medianía* y la *nivelación* en la forma de direcciones y tendencias de una actitud prevalentemente cotidiana, y por ende, no habrá abandonado la auto-supresión ontológica que caracteriza su permanencia en la estela del ente. La medianía y la nivelación no designan fenómenos confinados a la impropiidad, sino que –y ya apoyándonos indirectamente en Von Herrmann (cf. 2005 40 y ss.)–, deben ser vistos como el artejo que une,

y que por ende separa, los fenómenos de la impropiedad, de la publicidad, de la cotidianidad y de la ocupación.

De esta manera, la transformación que se opera entre los niveles de génesis de significatividad, en el caso de las ciencias particulares, se marca mediante una primera articulación del campo temático como un campo objetivo que surge al hilo de un énfasis o de un realzamiento (*Abhebung*) en lo que se muestra, vale decir, en un énfasis o realzamiento del *contenido* de una experiencia perceptiva residual de un trato práctico-cotidiano. Para realizar este tránsito realzante que lleva desde el río como lugar de aprovisionamiento al río como afluente, las ciencias deben, paralelamente y en *la misma dirección del realzamiento*, proyectar lo que Heidegger denomina una constitución de ser, una *posibilidad de determinación no-óptica* que permita tomar (*greifen*) unitariamente al objeto y ordenar *a priori* la multiplicidad de manifestaciones posibles que le pertenecen a dicha región del ente (cf. GA 80.1 196). Concretamente, –y para seguir con nuestro ejemplo–, deben abrir la posibilidad de la determinación matemática tanto de la ocurrencia, la distribución, las propiedades químicas y la mecánica misma del afluente. Solo bajo esta proyección, sostiene Heidegger, “*erst begegnen uns Naturtatsachen als Naturtatsachen* [nos salen al encuentro hechos de la *naturaleza* como hechos de la naturaleza]” (GA 80.1 195).

El momento relativo a la tendencia constructiva de las ciencias, por tratarse de un momento proyectivo, corresponderá, de esta manera, a un movimiento progresivo de proyección orientado no ya meramente a sacar a luz al ente –el primer realzamiento genético de la cotidianidad–, sino que estará dirigido a la *primera fijación* de los conceptos fundamentales al hilo de lo que así se muestra desde ese progresivo realzamiento genético. Lo que Heidegger llamará un concepto fundamental será, en este sentido, un artejo o una articulación entre el mundo de la comprensión pre-científica y la interpretación científica, pero, al mismo tiempo, un artejo desde la esfera pre-predicativa del trato práctico a la esfera de la conceptualización explícita. Los conceptos fundamentales no corresponderán primariamente a una figura lingüística y ni siquiera a un concepto explícito, sino más bien a un modo de *ver* y de *concebir* una determinada región de lo ente que, ciertamente, puede ser articulada lingüísticamente. El concepto fundamental será, a partir de ahí, una determinación (*bestimmung*) de ser obtenida en y con la primera fijación proyectiva de la constitución de ser, y, por tanto, será una figura del sentido y de la pre-conceptualidad que lo articula, y no, en primer lugar, un fenómeno de lenguaje. Toda conceptualidad explícita tiene, pues, su origen en la pre-conceptualidad o *Vorgriff* que pre-estructura al sentido como horizonte de comprensión e interpretación.

Del hecho de que la proyección se realice en la misma dirección que el realzamiento genético-cotidiano se seguirán dos consecuencias decisivas para la formación de conceptos de las ciencias particulares. En primer lugar, y desde la dimensión auto-supresiva de la cotidianidad, la fijación de los conceptos fundamentales que se realiza en y por medio de una progresiva tematización del ente, y que incluye una proyección constructiva de su ser, será en el caso de las ciencias, en último término, de carácter *atemática* en la medida en que las ciencias, por la dirección que sigue el proyecto, vale decir, por la actitud fundamental que las motiva, carecerán de una situación hermenéutica radicalmente transparente. En efecto, Heidegger sostendrá que “*Die Richtung des Fragens [...] bedarf keiner Umstellung der natürlichen alltäglichen Einstellung, sondern nur der Durchsichtigkeit der Seinsverfassung des zu Befragenden* [La dirección del preguntar [...] no requiere de una modificación de la actitud natural cotidiana, sino solo la transparencia de la constitución de ser de aquello a ser preguntado]”. (GA 80.1 196). En este sentido, aunque las ciencias surgirán de una *resolución* (cf. SZ 363), no serán capaces de constituir una situación hermenéutica *radicalmente transparentada*, en la medida en que la *situación hermenéutica* solo es capaz de articularse en el tránsito entre la *Lage* de carácter impropio y la *Situation* apropiada, una de cuyas posibilidades, en el marco de los tránsitos desde la esfera pre-predicativa a la esfera de la apropiación interpretativa, es lo que Heidegger denominará la *situación hermenéutica*.⁵ Esta, en último término, es la consecuencia de que el proyecto y

- 5 Nuestro intento de forzar en la problematización del método fenomenológico una discusión de base en torno a las tendencias y direcciones que sigue el análisis intencional heideggeriano permite explicar fenómenos que para la tradición han resultado paradójicos como lo es la vinculación de la ciencia con la *propiedad* (*Eigentlichkeit*). Analizado desde una tematización suficiente de las direcciones y tendencias del proceso metódico de interpretación que exceda, por lo tanto, la problematización en torno al *qué* y al *cómo de carácter fenomenológico*, el problema relativo a la propiedad de la ciencia se revela como un falso problema. Autores como Merker (1988 277) o Schwendtner (2005 107) han intentado construir un plano de neutralidad modal en relación con la ciencia cuyo cuestionamiento nace ya de una pésima comprensión del problema de la *propiedad* en *Ser y tiempo*. La ciencia, para Heidegger es, ante todo, un comportamiento y posee, en tanto que comportamiento, una determinación modal. De este modo, la cuestión relativa a las *posibilidades fundamentales de la ejecución de posibilidades concretas*, concentrada, por tanto, en el *cómo*, no excluye de suyo a la ciencia como una posibilidad a ser ejecutada *propia* o *impropiamente*. Sin embargo, quienes defienden la posible *propiedad* de la ciencia pierden de vista que el problema en el plano metódico para Heidegger no es únicamente el problema de la propiedad, sino el de la integridad, y, por ende, el de la originariedad. De este modo, las ciencias ónticas pueden nacer de una *resolución*, como dice Heidegger, y, por ende, ser *propias*, pero jamás pueden ser *originarias*, precisamente porque aún trabajan en la dirección de la

el realzamiento se realicen en la dirección de la cotidianidad, en la medida en que esta dirección se caracterizará por una suerte de supresión de la dimensión ontológico-trascendental misma. En la cotidianidad, el ser estará, desde luego, siempre ya puesto en juego, pero al modo de una pre-comprensión, no temáticamente como comprensión ontológica explícita. Esto quiere decir que la explicitación que va desde la vida pre-científica a la vida científica, aun cuando pueda calificar como un modo de *transparencia*, está *recortada* en el caso de las ciencias.

Esta, sin embargo, no será la única consecuencia de desplegar conceptos desde la actitud natural cotidiana. No es únicamente que el tránsito desde la pre-conceptualidad del sentido a las formas de apropiación interpretativa sea atemático, y por ello, incapaz de iluminar radicalmente la situación hermenéutica de la propia formación, sino que, a una con ello, e intentando mantener la simetría de caracteres con la descripción de la cotidianidad que Heidegger ofrece en *Ser y tiempo*, esto implicará un recorte fundamental al proyecto constructivo de las ciencias. La consecuencia definitiva para las ciencias particulares de preservar el estilo de la cotidianidad es que la *construcción como proyección explícita retendrá la tendencia genética nivelante del realzamiento cotidiano*. El concepto fundamental, en este sentido, cruzará y atravesará el plano del trato práctico al plano de la tematización, y fijará este tránsito conceptualmente como proyección constructiva, pero en ello, no podrá quedar referido de modo *temático* al proyecto mismo que *fundamenta* esta fijación.

De este modo, la inconstancia a lo largo de las temporadas, la súbita obstrucción de un trecho del río, su engrosamiento acelerado producto de una lluvia intensa nos acercan el realzamiento del río, ya sea en una dirección que conserve el sello de la praxis (desobstrucción, liberación del trecho) o bien en una que sea progresivamente objetualizante, con la peculiaridad de que si se da esta objetivación, al mismo tiempo, la proyección regresará sobre lo así *realzado* fijándolo más firmemente en conceptos fundamentales que derivarán en un proceso genético de explicitación en conceptos *temáticos-concretos* tales como la causalidad, el movimiento, la espacialidad, y el tiempo concretos de determinación de esta región del ente. El hecho de que la ciencia posea un campo temático y que este campo temático se muestre de un modo pre-científico, obliga a la articulación de los *hechos* de las ciencias a transitar una y otra vez la dimensión científico-objetualizante y la dimensión pre-científica y teórico-práctica. Con ello, en todo momento, y por más feroz que sea la

.....
 actitud natural cotidiana, y porque aún despliegan *positivamente* la *determinación* de la *existentialidad*. Solo la problematización de la tendencia y de la dirección del análisis pueden resolver el problema de la originariedad en el plano científico.

obstrucción o por más intenso que sea el empecinamiento de la región de ser específica que se trate, el proyecto de objetivación nacido en parte de las adecuaciones y adaptaciones que impone el trato práctico nunca llevará a la *aparición* de una estructura ontológica, en la medida en que el proyecto mismo no abandonará en ningún momento lo que hemos denominado las tendencias auto-supresivas y nivelantes del comportamiento cotidiano, y que constituyen, a su vez, *el impulso de base de la tendencia productiva que le permite a las ciencias articular un hecho natural en primer lugar.*

Frente a esta tendencia de la ciencia, Heidegger cree que tanto la tendencia genética como la constructiva de la formación de conceptos tenderán a modificarse de manera radical en el caso de la filosofía. La modificación fundamental que aquí tiene lugar proviene no solo de la consabida diferencia ontológica, sino, sobre todo, de la posición que, a consecuencia de esta, ocupa la filosofía en *relación con* las ciencias, y de la orientación y la dirección misma que las tendencias fundamentales de la formación de conceptos asumen en cada caso. Esta modificación es una respuesta directa a la conservación, en el caso de las ciencias, de la dirección *auto-supresiva y nivelante* de la actitud cotidiana.

Al ser la filosofía, en el proyecto de Heidegger, el suelo de la fundamentación *ontológicamente no-deductiva de las ciencias y de las regiones de ser* (cf. SZ 11), su auto-constitución en términos genéticos y constructivos asumirá una *dirección distinta* que en el caso de las ciencias particulares. La primera modificación de la tendencia que comprobaremos no provendrá de la *posición* de un objeto temático radicalmente otro –digamos, el ser *en vez* del ente–, sino de una reconsideración *no-nivelada* del *propio* objeto temático de las ciencias y de la formación de hechos científicos. La filosofía en su modalidad de ontología regional, cree Heidegger, debe mostrar que la *Gegenstandsgebiet* o región de objetos de la tematización científica que fija al concepto fundamental *no coincide*, cuando es visto desde la filosofía, con el *Sachfeld* o campo de cosas auténtico que la ciencia misma quiere tematizar (cf. GA 20 1). Esta disonancia entre el *Sachfeld* y la *Gegenstandsgebiet* que introduce Heidegger es el reverso de la *fundamentación* de las ciencias en la *ontología fundamental*, y es una disputa que la filosofía asume en el plano de la *fundamentación* y, desde ahí, en el plano de los objetos cuando opera desde una *tematización explícita y no-nivelante* del concepto fundamental y desde un transparentamiento de la *situación hermenéutica*. El *Sachfeld*, considerado en su sentido auténtico, no es el ente, ni la región del ente *sin más* para Heidegger, sino, ante todo, el ente *considerado explícitamente desde su ser*, vale decir, la región considerada desde la previa proyección atemática que inhiere en el Dasein humano.

La diferencia entre el *Sachfeld* y la *Gegenstandsgebiet* surge, por tanto, cuando la tendencia genética y la constructiva se asumen no desde la dirección de la *Grundeinstellung* cotidiana y desde su carácter *nivelante-auto-supresivo*, sino desde una actitud fundamental filosófica, vale decir, desde la *fundamentación ontológica* como una *Umstellung* o una *Umkehrung* de la *Einstellung* cotidiana (cf. GA 80.1 202).

Es bedarf, –sostiene Heidegger– damit dieses Zurückkommen auf das Sein möglich werde, einer totalen und grundsätzlichen Umkehrung des alltäglichen Verhaltens und der positiven wissenschaftlichen Einstellung im besonderen [Para que esta vuelta al ser sea posible, se requiere de una inversión fundamental del comportamiento cotidiano y, en especial, de la actitud científico-positiva]’. (GA 80.1 202)

A diferencia de lo que ocurre en las ciencias, en el proceso de formación de conceptos de la filosofía la tendencia genética y la constructiva se viven como tendencias interrumpidas y claramente modificadas (cf. GA 80.1 171). Esto, evidentemente, no solo en lo que toca a la reflexión que hace la filosofía de la originariedad de las ciencias y de su campo de cosas, sino ya de la propia formación de conceptos que ella intenta desplegar. Para la filosofía no hay una pre-donación del ser al modo de un campo temático óntico que articulemos pre-científicamente y que, por medio de una construcción *positiva*, saquemos a luz (cf. GA 80.1 168 y ss.). Ni siquiera si pensáramos que la tarea de la formación de conceptos de la filosofía –como presumiblemente Heidegger no quiere que hagamos– consiste en tomar *conceptos fundamentales* relativos a una *Gegenstandsgebiet* y transformarlos en *conceptos existenciales* relativos al *Sachfeld*; incluso, ahí no hay una previa donación del ser al modo de un campo temático de carácter óntico. Esto porque el paso desde la experiencia pre-científica a la científica no se vive en el caso de la ontología al modo de las ciencias, es decir, en un despliegue y explicitación de carácter positivos (río como ente natural de un trato más o menos práctico/río como objeto natural teórico), sino como contra-movimiento. En este sentido, Heidegger es enfático al sostener que la primera pre-comprensión del ser no está *dada* como comprensión *originaria*, sino que, como *Vorgabe óntico inmediato*, es simplemente un vector de la interpretación (cf. GA 80.1 202). *Sabemos* que debemos trabajar con una pre-comprensión y con la propia cotidianidad, y que, por lo tanto, no podemos de entrada excluirla de la tematización ontológica, pero no sabemos en qué dirección tiene que moverse el proyecto tematizante (cf. GA 24 459 y ss.).

El Grundakt de la tematización y las operaciones categoriales contenidas en ella

Aun cuando existen diferencias de base entre la dirección de la *Begriffsbildung* de la ciencia y de la filosofía, y asimismo entre los niveles

y las tendencias de la formación de conceptos, los procesos de conceptualización comparten, sin embargo, rasgos estructurales. Con esto se acusa en ambas una tendencia compartida hacia la objetivación, vale decir, hacia la proyección de una constitución de ser que decanta y se expresa en la fijación de conceptos fundamentales orientados a constituir un dominio temático y que surge, o bien, desde la experiencia pre-científica y desde la actitud cotidiana, o bien, desde su inversión. ¿Cómo se manifiesta esta inversión o modificación de la actitud fundamental en el caso de la filosofía?

Los procesos de conceptualización, tal como hemos visto se despliegan, según Heidegger, teniendo como centro los niveles *pre-predicativo-explicitantes*, las tendencias *genético-constructivas*, y las actitudes fundamentales *cotidiano-filosóficas*. Todos estos momentos encontrarán en la tematización, o en lo que Heidegger denomina acto fundamental de la objetivación del ente o del ser, una *ejecución pre-clara*. Aun cuando Heidegger en 1927 parece insistentemente identificarlos (cf. GA 80.1 195), no debemos entender por *acto fundamental (Grundakt)*, sin más, la dimensión constructiva del proyecto constituyente –tal como, por ejemplo, ha hecho Bast (cf. 1986 191)– sino, más bien, la dimensión constructivo-proyectiva *en tanto* que *Grundakt de una* actitud fundamental en la que este se despliega. ¿Por qué resulta necesario –y derechamente impostergable– introducir esta calificación?

El acto fundamental de la ciencia consistía, como hemos dicho, en la proyección de una constitución de ser que encuentra expresión en la primera fijación de la conceptualidad que proviene de la experiencia pre-científica y que se mueve en la dirección de la cotidianidad. En este caso, la ciencia proyectaba la constitución de ser de un modo atemático con la fijación de los conceptos fundamentales preliminarmente resalados en la experiencia cotidiana y, por ello, el acto fundamental tenía una relación intrínseca con la actitud fundamental de la respectiva tematización. En el caso de la filosofía, sin embargo, Heidegger sostendrá en 1927 que el acto fundamental de proyección, vale decir, el acto de objetivación que la caracteriza “*ist der Unsicherheit überantwortet* [está entregado a la inseguridad]”, vale decir, que no es claro en ningún sentido cuál debería ser la *dirección* de este proyecto “*Entwurfsrichtung*” (GA 24 459 y ss.). Con ello, la tematización no puede ser idéntica *sin más* a la dimensión constructivo-explicitante, siendo que precisamente lo peculiar de ella será la *dirección* que sigue el proyecto.

Ciertamente, la tematización se puede dirigir o bien al ente en cuanto tal, o bien al ente para plantear la pregunta por el ser, pero para la filosofía esta interrogación debe desplegarse en una *transformación* de la actitud natural cotidiana. Este es el origen de la falta de certeza del proyecto temático de la filosofía. En ella la dirección en que tanto la

tendencia genética como la constructiva se deben ejecutar, aquello que el joven Heidegger llamaba la *pre-concepción de una tendencia, permanece incierta*. De este modo, Heidegger sostiene que

schon der Grundakt der Konstitution der Ontologie, d. h. der Philosophie, die Vergegenständlichung des Seins, d. h. der Entwurf des Seins auf den Horizont seiner Verstehbarkeit, und gerade dieser Grundakt, ist der Unsicherheit überantwortet und steht ständig in der Gefahr einer Verkehrung, weil diese Vergegenständlichung des Seins sich notwendig in einer Entwurfsrichtung bewegen muß, die dem alltäglichen Verhalten zu Seiendem zuwiderläuft [Ya el acto fundamental de la constitución de la ontología, esto es, de la filosofía, la objetivación del ser, o sea, del proyecto del ser sobre el horizonte de su comprensibilidad, y justamente este acto fundamental, está entregado a la inseguridad y está constantemente expuesto al peligro de una distorsión, porque esta objetivación del ser debe moverse necesariamente en una dirección del proyecto que va en contra del comportamiento cotidiano respecto del ente]. (GA 24 459 y ss)

Para comprender esto más precisamente se hace necesario analizar la estructura del acto fundamental mismo y ver, en qué sentido, en él ya se encuentra insito el contra-movimiento. La tematización, tanto en el caso de la filosofía como en el de la ciencia, se desarrolla según Heidegger en tres momentos distintos: por una parte, I) en la articulación de la comprensión del ser; II) en la delimitación del ámbito temático, y, por último, III) en la pre-delineación de la conceptualidad (cf. SZ; 363). Estos tres momentos se despliegan en *Ser y tiempo* de manera totalmente entrecruzada y bajo una grilla conceptual complejísima que quisiéramos destacar en las siguientes operaciones categoriales: respecto de I), la articulación de la comprensión del ser, podemos destacar las operaciones de la a) elaboración (*Ausarbeitung*), b) resaltamiento elaborante (*Herausarbeitung*) y c) apropiación (*Zueignung*); por su parte, en el ámbito referido a II), la delimitación temática, podemos distinguir las operaciones de la d) delimitación (*Umgrenzung*), e) demarcación (*Abgrenzung*), f) realzamiento (*Abhebung*), y g) puesta de manifiesto (*Freilegung*), y finalmente, en lo que toca a III), la predelineación de la conceptualidad, podemos mencionar los momentos de la h) fijación (*Fixierung*), i) captación temática (*Erfassen*) y j) captación (*Fassung*) referidas a la pre-delineación conceptual. Tal como se sigue del modo en que presentamos su ordenación, estas operaciones no son de ninguna manera aislables como “pedazos” del “todo” de la tematización, sino que, por el contrario, se interpenetran mutuamente. No es posible una *Fassung* que no sea al mismo tiempo una *Ausarbeitung*; no es posible una *Fixierung* que no sea al mismo tiempo una *Umgrenzung*; No es posible un *Erfassen* que no sea una *Zueignung*, etc.

De manera muy esquemática, todos estos momentos de la tematización que se dejarían articular según las tres perspectivas fundamentales que Heidegger distingue en el acto fundamental, se despliegan bajo diferentes grados de transparencia y de explicitación dependiendo no solo de si la investigación es de carácter ontológico u óntico sino si sigue el curso de la cotidianidad o no. Fundamentalmente, estaríamos frente a un grupo de momentos que deben ser leídos como operaciones de explicitación categorial de carácter operativo, cuya tematización, en el marco de *Ser y tiempo* resulta imprescindible para comprender cabalmente las tareas fundamentales de la ontología. Ya Heidegger en 1925, al momento de tratar precisamente el problema de la intuición categorial como descubrimiento fundamental de la fenomenología, nos pone en la estela de algunas de estas operaciones (cf. GA 20 85), y cuyo empleo operativo en el marco de *Ser y tiempo*, en buena medida, debe ser leído como parte de la vasta influencia que Husserl, y concretamente, el problema de la intuitivación de lo categorial ejerció sobre Heidegger. Si bien estas operaciones categoriales retienen todas ellas la función de fundar la posibilidad del conocimiento ontológico de manera temática, no pueden ser, por sí mismas, consideradas como co-extensivas de esa peculiar posibilidad de comportamiento que es el filosofar. Esto por la sencilla razón de que tanto los movimientos de realzamiento genético (*Abhebung*) como los de explicitación constructiva no se realizan, en contra de lo que sostiene Bast (cf. 1986 191), bajo un *cómo-desplegante* en el caso de la filosofía, sino bajo uno esencialmente contra-moviente.

Pasemos a revisar ahora, brevemente, el modo en que estas operaciones categoriales de la tematización se actualizan específicamente en el caso de la filosofía. La *Ausarbeitung*, formalmente considerada, corresponderá a una *elaboración* o desarrollo (*Ausbildung*) de lo pre-comprendido que puede derivar en una apropiación (*Zueignung*). La elaboración puede ser considerada, en esta misma línea, como siendo de carácter temático o atemático (cf. GA 80.1 196), o de carácter predicativo o pre-predicativo. En la tematización filosófica la *Ausarbeitung* designa la elaboración de posibilidades óntico-existentvas y, ante todo, la elaboración conceptual de posibilidades. Ella retendrá, por ello, no solo una referencia más estrecha a la *Zueignung* sino, asimismo, a las operaciones delimitantes de la *Umgrenzung*, de la *Abgrenzung* y de la *Abhebung* que sirven a su cometido sin seguir el curso de la actitud cotidiana (cf. SZ 259). A partir de aquí, el concepto propiamente filosófico intenta retener en su *fijación* (*Fixierung*) los momentos de la *delimitación fenoménica* y, con ello, ser la *explicitación elaborante* de una delimitación que se obtiene en el plano estructural-fenoménico bajo la forma de una contra-tendencia. Esta es la razón, en último término de por qué los conceptos de *Ser y tiempo* invitan a la extrañeza (cf. SZ 38;

326-327). La fijación conceptual que recoge la delimitación fenoménica no es positivo-desplegante, vale decir, no explícita meramente una posibilidad nacida, en su estilo, dirección y tendencia, de la cotidianidad en la medida en que rompe la auto-supresión de la estructura ontológica y el nivelamiento entre lo que esta estructura posibilita y la estructura como tal.

La elaboración de conceptos en el marco de la filosofía supone, así, una *Umgrenzung conceptual* de carácter fenomenológico que se asienta en una revalorización de base de los fenómenos negativos que van desde la privación a la negación, y que se aplican en una *Umgrenzung fenoménica* (cf. sz 303). Ahí donde Heidegger elabora conceptualmente un determinado modo de ser se hace necesario ver qué tipo de delimitación se está realizando en el ámbito fenoménico y que el concepto quiere recuperar. La delimitación de una estructura puede iluminar, en este sentido, y siguiendo a Heidegger, un modo de ser, no solo en el sentido de los *Seinsart* y de los conceptos fundamentales que los determinan, sino una determinada *posibilidad de ser* del Dasein que puede ser traída a iluminación por medio de la *delimitación* o *Umgrenzung* de una estructura (cf. sz 259).

En este caso, la conceptualización retiene la *delimitación fenoménica* a nivel de la estructura, lo cual, a su vez, se logra mediante la apropiación o *Zueignung* de una determinada posibilidad *en contra* de otras posibilidades. Como ejemplo de lo anterior, tómesese la constitución de ser de la propiedad entendida como modo de ser que debe ser aclarado mediante la *delimitación* fenoménica del adelantarse-a-la-muerte (cf. sz 259). En el *adelantarse* el Dasein se singulariza en la medida en que se produce lo que Heidegger denomina una “*existentielle Unverbindlichkeit* [no-vinculación existencial]” (sz 248). Esta no-vinculación no apunta simplemente al hecho de que Heidegger pretenda mantener a los existenciales en el *máximo vacío* y en la *máxima generalidad* respecto de cualquier tendencia existencial concreta, sino al hecho de que la delimitación o *Umgrenzung* de la estructura se realiza, en el marco de la construcción, ella misma por referencia a la *desvinculación* de posibilidades existenciales de manera concreta (cf. sz 259). De este modo, los fenómenos de acreditación y los fenómenos de atestiguamiento no se perfilan únicamente bajo el impulso de la apropiación positiva de posibilidades, sino, también, bajo la *negatividad* del rompimiento y de la desvinculación que sanciona la generalidad del existencial. Este rompimiento es especialmente claro en el caso del fenómeno que Heidegger denomina *conciencia*, donde se asegura el testimonio de un poder-ser (*Seinkönnen*) de carácter *propio* por medio de lo que Heidegger denominará “*Moment des Stoßes* [momento del golpe]” (sz 271). Por sí mismo, este carácter de sacudida (*Aufrütteln*) será radicalizado en el

adelantarse-a-la-muerte, en la medida en que precisamente la condición-de-todo en el marco del *cómo* fenomenológico, vale decir, en lo relativo al *modo* en que ese *todo se tiene*, se logra mediante la desvinculación misma de posibilidades.

Esto quiere decir que el ámbito de la acreditación del existencial está dado, entre otras formas, por el rompimiento de posibilidades existenciales, ya sea bajo la rotura que tiene lugar en la *interpelación* de la conciencia, o en su forma radicalizada en el ser-para-la-muerte. Los existenciales no designan un *tipo* particular de vida existencial *porque* su donación se logra también en fenómenos de desvinculación, ya sea en el rompimiento de posibilidades existenciales o en los fenómenos privativos que no podrían ser aclarados bajo una intencionalidad positiva. Los fenómenos de acreditación o *Ausweisung* deben, por ello, darse en una *Umgrenzung fenoménica* que será *retenida* temáticamente en el plano fenomenológico-conceptual.

Las dos tareas fundamentales de la ontología

Heidegger, desde esta perspectiva, fijará a la ontología, en cuanto tematización y conceptualización del ser, dos tareas fundamentales que recuperarán en gran medida la tendencia genética y constructiva que hemos puesto al descubierto al comienzo de este ensayo, con el agregado que en ambas tareas podremos ver las huellas de la contra-tendencia actitudinal propia de la filosofía. Con ello, se aclara al mismo tiempo que para Heidegger la dimensión categorial propiamente tal se realiza y actualiza bajo un *cómo* contra-moviente respecto de la tendencia genética y constructiva que se deriva de la cotidianidad. Considerada como tránsito investigativo desde los fenómenos de captación pre-comprensiva a los fenómenos de elaboración, fijación y aseguramiento del campo temático, la conceptualización y la tematización como tal se realizan, según Heidegger, mediante las tareas fundamentales, de índole radicalmente categorial, de la *Abhebung* y de la *Explikation* (cf. GA 20 85).

Si bien entre 1925 y 1927 los conceptos de *Abhebung* y *Explikation* son empleados por Heidegger de manera poco prolija, es posible, a mi juicio, introducir una distinción relevante entre ambos, aunque naturalmente, con la precisión impostergable de que estos conceptos no sean *separados* en el proceso experiencial de carácter expresivo y constructivo que determina las posibilidades de explicitación categorial en *Ser y tiempo*. En este sentido, una manera posible de distinguir la *Abhebung* y la *Explikation* se perfila atendiendo al método fenomenológico mismo y a la indisoluble unidad de sus momentos.

Desde una perspectiva metódica podemos sostener que mientras que la *Abhebung* establecería una relación estrecha con la dimensión *reductiva del método fenomenológico* y, en esa medida, diría relación

a la “*Zurückführung des Blickes vom Seienden zum Sein* [vuelta de la mirada desde el ente hacia el ser]” (GA 24 29), la *Explikation* tendría una resonancia *constructiva*, en la medida en que correspondería a una *Hinführung zum Sein* (volverse al ser) y, en este sentido, a una “libre proyección” de una constitución de ser. En esta línea, en la siguiente exposición entenderemos por *Abhebung* la primera puesta al descubierto genética del objeto temático desde la *desvinculación existensiva* que es recogida en una peculiar dirección de la tendencia constructiva, y por *Explikation* una puesta al descubierto desplegable que se apoya constructivamente sobre la *Abhebung* y que conduce genéticamente a una explicitación conceptual. Si la ontología, tal como hemos sostenido, tiene la forma de un contra-movimiento, deberíamos nuevamente poder atisbar esta contra-tendencia en las dos tareas fundamentales que la constituyen, y esto, tanto en contra de las tendencias auto-supresivas, como en contra de las tendencias nivelantes que determinan a la actitud natural cotidiana.

La *Abhebung*, en el caso de la filosofía, no se realizará desde la experiencia pre-científica conservando la dirección de la *alltägliche natürliche Einstellung*, sino a partir de un *viraje* de la empeñada tendencia cotidiana a la auto-supresión del aparecer. Heidegger en 1926, y ya con *Ser y tiempo* finalizado, sostendrá, en efecto, que la filosofía

untersucht nicht vorfindliches Seiendes sondern hebt an diesem ab – in neuer Einstellung– das Sein, um es in seinen Verfassungen freizulegen und auf den Begriff zu bringen [no investiga al ente pre-dado, sino que a partir de este y en una nueva actitud, realza al ser para poner de manifiesto sus constituciones y llevar a concepto]. (GA 80.1 171)

La *Abhebung*, por sí misma, ya supondría, en este sentido, una contra-tendencia que sería puesta en juego por una *desvinculación existensiva* y que permitiría una primera delimitación fenoménica. En ella, por lo tanto, *ya se calificaría*, hasta cierto punto, el *cómo* del proceso genético.

Esto se puede comprobar, entre otras cosas, en el hecho de que para Heidegger la primacía del *Dasein* no conlleva de suyo una transparencia en el plano ontológico. Es por esto por lo que el propio *Vorgabe* o pre-dación del ente –lo que Heidegger llamará “*das ontische Zunächst* [inmediatez óptica]” (sz 43)– que puede servir para el desarrollo de la *situación hermenéutica* no está, por sí mismo, y de antemano, aclarado. Heidegger buscará, en este sentido, y una vez asentados en el plano metódico, un primer realizamiento del ser del *Dasein* en dirección *contraria* a la auto-supresión cotidiana, precisamente bajo *la forma misma de la tematización de la cotidianidad*. Este es el horizonte en el que se mueve lo que Heidegger denominará la *Hebung preparatoria*. En efecto, “*Im Hinblick auf die Grundverfassung der Alltäglichkeit des Daseins –sostiene*

Heidegger– *erwächst dann die vorbereitende Hebung* [bajo la mira de la constitución fundamental de la cotidianidad se realiza la Hubung preparatoria]” (sz 17). Con esto se podría creer que, tal como en la ciencia, la perspectiva de la cotidianidad, vale decir, el centramiento *nivelante* en el ente y la *auto-supresión* de su estructura de ser, *dominarían* también en el caso de la filosofía. Pero dado que en la *Hebung preparatoria* lo que se busca es mostrar o traer a luz al ser y que, por tanto, *ella ya está afectada de una dirección ontológico-constructiva negativa*, –en efecto, y tal como sostiene Heidegger en su recientemente publicado *Zu eigenen Veröffentlichungen: “die Ansetzung der Alltäglichkeit (Zunächst und Zumeist des Daseins) ist schon Entwurf”* el posicionamiento de la cotidianidad (el inmediata y regularmente del Dasein) es ya proyecto” (GA 82 49)– la *Hebung preparatoria* dirigida a la cotidianidad hace accesible, por su propia naturaleza, al ser *yendo en contra* de la tendencia auto-supresiva de la cotidianidad, y lo hace, al mismo tiempo, *conservando* a la cotidianidad como un *modo de ser* fundamental.⁶

En este caso, –y teniendo en cuenta la reflexividad peculiar de *ir en contra* de la cotidianidad al tematizar aquello que precisamente resiste e impide su tematización– será en el *fenómeno* de la angustia, determinado por Heidegger como un *Herausheben* (cf. sz 181), en el que encontraremos un rompimiento de la significatividad y donde Heidegger localizará la posibilidad pre-ontológica de un primer realizamiento del ser del Dasein. El ante-qué de la angustia será para Heidegger el *estar-en-el-mundo* y el por-qué de la angustia será el ser mismo del Dasein, un poder-ser. En este sentido, la angustia permitirá una *revelación* del cuidado o ser del Dasein, de algún modo, *en contra* del *comportamiento cotidiano* pero *preservando asimismo a la cotidianidad como un modo estructural del estar-en-el-mundo*.

La *Hebung preparatoria*, por lo tanto, y de manera evidente, no se desplegará en el *modo* o en la *dirección* de la indiferencia cotidiana, sino justamente *en contra* de la tendencia cotidiana a la auto-supresión ontológica. *Ya instalados en el marco de una ontología fenomenológica*, la indiferencia cotidiana operará, por ello, como *Vorgabe preliminar* del ente, vale decir, como *dación óptica indiferente*,

6 En este sentido, la distinción de Von Herrmann (2005 18) entre una cotidianidad con carácter de contenido y una cotidianidad con carácter de modo nos parece no solo acertada, sino legitimada textualmente. Sin embargo, es necesario distinguir no solo entre la cotidianidad en el sentido de contenido y la cotidianidad en el sentido de cómo, en la medida en que las tendencias mismas de la cotidianidad, que es aquello en contra de lo cual se mueve también el análisis existencial, pertenecen de manera eminente al *cómo* y no al *qué*. Por otra parte, esta diferenciación debe ser complementada con la diferencia de la cotidianidad considerada como *Vorgabe* óptico, como modo de ser, y como *Hinblick hermenéutico* a nivel metodológico.

pero también como *Hinblick metódico* para poder mostrar la extensión (*Erstreckungsmannigfaltigkeit*) de los existenciales y, en ese sentido, la cotidianidad corresponderá, en su dimensión ontológica, a un modo del estar-en-el-mundo no abandonable en el análisis existencial, y en su dimensión óptica, a un *Vor-gabe* esencialmente *revisable* (cf. Von Herrmann 2005 18 y ss.). En efecto, la cotidianidad ofrecerá el medio estructural en que se moverá el contra-movimiento, pero por ello mismo, abrirá también la posibilidad de circunscribir modos de darse *existentivos* más originarios que permitan proyectar las estructuras conceptualizadas hasta sus últimas posibilidades.

Esta es la razón, en último término, de por qué en el caso de la filosofía no puede haber una *génesis de significatividad* y sí, más bien, una *génesis de sentido*. La filosofía debe *medrar* predicativa y temáticamente en el *colapso* (*Zusammenbruch*) de la *significatividad*, y por tanto, en el *hundimiento* (aunque, evidentemente, no en la *disolución* o *destrucción*) de la base existencial del lenguaje: a saber, la aperturidad del mundo. Esto no implica que la filosofía sea de suyo “funesta” o “negativa”, y que cultive el tan manido heroísmo de la catástrofe; por el contrario, implica que ella misma capitaliza productivamente todas aquellas relaciones intencionales en que el curso natural del *Durchleben* o *vivir-a-través* se revierte. Cuando la significatividad del mundo ha *colapsado* producto del *Herausheben* de la angustia, el lenguaje ha perdido también un suelo expresivo, pero en contrapartida, en ese mismo proceso, la *situación hermenéutica ha descubierto una tendencia* a su *explicitación*. O, dicho de otra manera: mientras la *explicitación* en el plano de la *génesis de significatividad* rompe la *medianía* del trato y la propia significatividad del ente intramundano, en el caso de la *génesis de sentido* este proceso tiende a una paradójica reversión, en donde la *explicitación* lejos de ser *intrusiva* afianza su proceso de *transparencia*. La significatividad, por estar afectada positivamente con la tendencia *auto-supresiva* de la cotidianidad, *rechaza* tendencialmente su *explicitación*, y transforma a la transparencia en una mera *Unauffälligkeit* que rehuye los procesos explicitantes. El sentido, en cambio, y en clarísima contraposición, procura la *explicitación* y, por su parte, la *transparencia*, obtenida de modo originario en la *resolución precursora*, estimula una *transformación radical* desde la *Lage* a la *Situation*.

Para Heidegger, tal como habíamos sostenido más arriba, la clave de la delimitación –ahora como *Abgrenzung*– y de la fijación conceptual consistía en *delimitar algo en contra de algo*, de modo que la aclaración de las *posibilidades propias* de la existencia no consistiría en un *deshacerse* de la cotidianidad en etapas progresivas de la investigación (cf. sz 303). La *Abhebung* del ser, que es, por sí misma, también un paso *preliminar* en el despliegue conceptualizante de la ontología fundamental,

se realiza *desde* y en *contra* del *Vor-gabe* del ente en su medianía. En efecto, la angustia, según Heidegger, “*holt das Dasein aus seinem Verfallen zurück und macht ihm Eigentlichkeit und Uneigentlichkeit als Möglichkeiten seines Seins offenbar* [recupera al Dasein de su caída y le vuelve manifiesta la propiedad y la impropiiedad como posibilidades de su ser]” (sz 191). Por ello, Heidegger sostendrá que el primer *Vor-gabe* de la experiencia cotidiana del mundo no puede *dar* (*vorgeben*) al Dasein originariamente (cf. sz 181). Con ello, lo que Heidegger intenta mostrar es que la cotidianidad, si bien es un fenómeno *modal-estructural* de la existencia, no es un fenómeno auto-suficiente que pueda operar como experiencia fundamental de acreditación –de hecho, en el marco fenoménico, esta corresponde a un *Vor-gabe inmediato* y en el plano de la situación hermenéutica a un *Hinblick* metódico que permite mostrarla como *modo de ser*, pero nunca corresponderá a una *experiencia fundamental precisamente por su tendencia auto-supresiva*–, sino que, por el contrario, debe funcionar como un fenómeno de *Ausgang*, o punto de partida, para alcanzar una *Aufweisung* o mostración de carácter esencialmente *contra-moviente* –en tanto que *Durchgang* o *vía-a-través fenomenológica* del análisis intencional. Por ello, Heidegger insistirá en que “*der phänomenologische Aufweis des In-der-Welt-Seins hat den Charakter der Zurückweisung* [La mostración fenomenológica del estar–en–el–mundo tiene el carácter de un rechazo]” (sz 58).

Respecto de la *Explikation*, que podemos leer como un momento mostrativo propiamente *desplegante-constructivo*, esta ya no parece realizarse, al menos *directamente*, sobre la base del *realzamiento del ser*, sino sobre la base de una *Freilegung* des-nivelante. Pese a que en muchos pasajes la diferencia entre *Freilegung* y *Abhebung* se vuelve casi indistinguible, hay entre estos términos diferencias importantes que es necesario no dejar colapsar. Tal como sostiene Richardson (1963 183), la *Freilegung* no es simplemente un *poner al descubierto*, sino también un *desplegar* explícito un *fundamento*. El despliegue de un fundamento ontológico, en el caso concreto de *Ser y tiempo*, no se realiza directamente por medio de una *Hebung preliminar*, que se apoya inmediatamente en el *Herausheben* de la angustia, sino en un movimiento de *proyección constructiva* que es, al mismo tiempo, de carácter mostrativo. La diferencia esencial con cualquier construcción especulativa de carácter anti-fenomenológico, sin embargo, estriba en que la construcción no equivale aquí a una *construcción en el aire*, sino una que se *apoya ya* en la *Abhebung* del ser determinada por una *experiencia fundamental*. En ese sentido, *Ser y tiempo*, sobre todo en lo que dice relación al lugar del *Vorgabe inmediato* como momento de *Ausgang* del análisis existencial, se despliega como una investigación ontológica notoriamente *in media res*, en la medida en que la localización de la cotidianidad como

Vorgabe no se encuentra en el *comienzo* de la investigación, sino como mucho, en su mitad.

En el recientemente publicado *El concepto y el desarrollo de la investigación fenomenológica* leemos, por otra parte, que la *Abhebung* del ser lleva a una *Freilegung* de su constitución, y a partir de ahí, conduce a la puesta explícita en conceptos (cf. GA 80.1 171). Esta diferencia, ciertamente tenue, entre el momento del realzamiento y el momento de la *Freilegung* parece adaptarse, sin embargo, mucho mejor a las *tareas fundamentales* de la ontología y, asimismo, al porqué en último término, en *Ser y tiempo* ni la *angustia* ni la *conciencia* por sí mismas pueden asegurar el despliegue originario de un *Vorhabe* propio y entero para la ontología.

En *Sein und Zeit*, en efecto, la *Ausarbeitung* que es llevada a cabo mediante la *Freilegung* es puesta en conexión con la *Verdeutlichung* o aclaración. En este sentido, tal como en el caso de las ciencias, la *Freilegung* es, al mismo tiempo, *una luz más segura* para la *Abhebung*, aunque también, por sí misma, constituirá un momento *preliminar* en el desarrollo explícito de una ontología, toda vez que debe abrir paso a una *repetición*. Lo relevante, sin embargo, es que esta iluminación más segura que tiene lugar con la *Freilegung* se realiza no solo como una iluminación *positiva* respecto de la *Abhebung* –que, por sí misma, puede volver a hundirse en la *medianía* y desencadenar una *Abkehr* o huída–, sino al mismo tiempo como *contra-movimiento* respecto de la constitución fundamental de la cotidianidad. La *Freilegung*, en este sentido, en cuanto puesta de manifiesto *más segura y cierta* de un *fundamento* se movería precisamente *en contra* del rasgo *nivelante* de la cotidianidad.

Esta puesta en conexión que Heidegger realiza entre la *Freilegung*, la *Verdeutlichung*, y la conceptualidad, puede ser interpretada, por otra parte, como una indicación, si bien no desarrollada, de que en la *Freilegung* hay una referencia aún más estrecha a la *situación hermenéutica* entendida como *situación de sentido*. La *Freilegung*, aunque no podemos desarrollar este punto con mayor detalle, calificaría, en este caso, también como una *génesis de sentido* y no como una *génesis de significatividad*, sobre todo si se toma en cuenta que la filosofía *medra* en la *experiencia fundamental* del *derrumbamiento* (*Zusammenbruch*) de la familiaridad cotidiana. Es precisamente este *derrumbamiento radicalizado* en la *certeza* (*Gewißheit*) de la muerte, lo que le confiere a la *verdad existensiva propia* su capacidad para abrir la *situación hermenéutica* de manera radical, es decir, pasar del *Vor-gabe* inmediato-cotidiano al *Vor-habe* propio y *originario mediado* por una *experiencia fundamental* que pre-delinea, teniendo como parte intrínseca al *Herausheben* de la angustia, el tránsito, las direcciones y las tendencias de despliegue conceptual de la ontología. En este sentido, la *Abhebung del ser* –apoyada críticamente en el *contra-movimiento* propio de la angustia y

de la tendencia constructiva de la proyección que la toma como una *Grundbefindlichkeit* para desplegar una ontología-, no lograría *abrochar cabalmente* por sí misma la *verdad existensiva* como suelo para el proyecto ontológico existencial, sino que requeriría de una *Freilegung* que, manteniendo una relación estrecha con esta *Abhebung del ser*, al mismo tiempo incorpore un elemento de *certeza* –en efecto, una “*eigentliche und ganze Gewißheit* [propia y total certeza]” (sz 308)– que esta, por sí misma, aparentemente no poseería. Esta *Abhebung recuperada* en la *Freilegung* sería *aperturizante* merced a su capacidad de romper lo que hemos denominado la *auto-supresión de la dimensión ontológica* o *medianía* precisamente al radicalizar la *desvinculación existensiva* que tiene lugar en el *adelantarse-a-la-muerte*.

Sea como sea que interpretemos la articulación interna entre *Freilegung* y situación hermenéutica, lo que resulta impostergable es confirmar si la *Freilegung* que es, según Heidegger, *una luz más segura*, se realiza también ella misma como contra-movimiento respecto de la constitución fundamental de la cotidianidad y de las tendencias que de ella nacen. Heidegger, en efecto, confirma nuevamente esta presunción. En efecto, en *Ser y tiempo* este sostendrá que “*Die Freilegung des ursprünglichen Seins des Daseins muß ihm vielmehr im Gegenzug zur verfallenden ontisch-ontologischen Auslegungstendenz abgerungen werden* [La *Freilegung* del ser originario del Dasein debe más bien serle arrebatada *en contra de la cadente tendencia interpretativa óntico-ontológica*]” (sz 311, énfasis agregado).

Es imperativo destacar que este contra-movimiento de la *Freilegung* no implica de ninguna manera que la cotidianidad en tanto *modo de ser* y *Vorgabe-óntico* del que se ha servido la *Abhebung* preparatoria del ser sea, por ello mismo, *anulada* o excluida, de tal modo, que este contra-movimiento no fuera ya necesario, sino, por el contrario, que la tendencia genética de la *Freilegung*, en su apoyo en una *Abhebung existentemente desvinculante*, está siendo *calificada también en una contra-tendencia*. De esta manera, el medio en el que se moverá la filosofía se circunscribe en la auto-supresión y en el nivelamiento de la *medianía* cotidiana, pero ese medio le permitirá desplegarse en la contra-tendencia de un *Gegenzug* respecto de estas direcciones básicas de la cotidianidad, incorporándolas, al mismo tiempo, como momentos estructurales insuprimibles para el desarrollo constructivo y genético de la formación de conceptos.

Dieser alltäglichen Ausgelegtheit –dirá Heidegger en *Ser y tiempo*–, *in die das Dasein zunächst hineinwächst, vermag es sich nie zu entziehen. In ihr und aus ihr und gegen sie vollzieht sich alles echte Verstehen, Auslegen und Mitteilen, Wiederentdecken und neu Zueignen* [El Dasein nunca puede librarse de este estado interpretativo cotidiano en el que inicialmente crece. En él,

desde él y contra él se ejecuta toda genuina comprensión, interpretación y comunicación, ‘todo genuino’ redescubrimiento y toda reapropiación]”. (sz 169)

El rompimiento de la cotidianidad sería, así, en su capacidad para deshacer la auto-supresión y la nivelación de la cotidianidad, la *proto-fuente* de las tendencias y direcciones de la formación filosófica de conceptos.

Conclusión

Tal como se nos ha hecho manifiesto, la característica fundamental de la formación de conceptos de la filosofía reside en el hecho de que en ella las operaciones categoriales ligadas a la tematización se despliegan en un contra-movimiento, ya sea porque la *Abhebung* del ser se realiza desde los fenómenos de *desvinculación* que permiten un primer realzamiento ontológico, o bien, porque los propios conceptos ontológicos buscan retener en el plano fenomenológico la *Umgrenzung fenomenica*. En este sentido, la construcción ontológica es *indicativo-formal* en la medida en que ella misma nace también de la desvinculación existensiva (cf. sz 313). Con ello, hemos podido resituar y recalificar los niveles, las direcciones y las tendencias genéticas y constructivas al mostrar que la *Abhebung* y el paso a las explicitaciones categoriales en la *Explikation*, no se realizan en la dirección de la experiencia pre-científica o cotidiana, sino más bien, en contra de su tendencia fundamental a la *auto-supresión y al nivelamiento ontológico*. Este descubrimiento muestra que la tematización y sus operaciones categoriales ínsitas no pueden ser caracterizadas en un proceso genético-positivo en la medida en que el tránsito categorial realzante se realiza bajo el impulso de un *Grundhaltung* negativo dirigido en contra de la tendencia más propia de la actitud natural cotidiana.

Con este descubrimiento se trazan las líneas para tres *reconsideraciones críticas* sobre la fenomenología de Heidegger y que únicamente anunciamos aquí. En primer lugar, la aclaración del lugar que ocupa la cotidianidad en el proyecto fenomenológico del primer Heidegger, cotidianidad que ha sido elevada erróneamente a tema fenomenológico fundamental por las interpretaciones pragmatistas. En segundo lugar, mostrar que la fenomenología de Heidegger al ser una fenomenología de la *direkte Ausweisung* no es, sin embargo, una fenomenología ingenua y que su filiación con la fenomenología genética de corte husserliano está radicalmente en entredicho. Y, por último, en tercer lugar, que la respuesta a la posible ingenuidad de la fenomenología de Heidegger, no pasa por poner el método fenomenológico a la entrega de exhibiciones negativas, de empobrecimientos radicales de la intuición, y de virajes especulativos, sino en mostrar que las operaciones categoriales de la tematización se mueven enteramente en procesos de compleción intuitiva desvinculante, vale decir, en experiencias fundamentales (*Grunderfahrungen*) que ofrecen el suelo para el despliegue genético y constructivo de su tematización.

Bibliografía

- Bast, Rainer. *Der Wissenschaftsbegriff Martin Heideggers im Zusammenhang seiner Philosophie*. Friedrich Frommann Verlag, 1986.
- de Lara, Francisco. "Análisis intencional y génesis." *Guía Comares de Heidegger*. Editado por Ramón Rodríguez. Editorial Comares, 2019. 33-54.
- Glazebrook, Trish. *Heidegger's Philosophy of Science*. Fordham University Press, 2000.
- Heidegger, Martin. [sz] *Sein und Zeit*. Tübingen, 1967.
- Heidegger, Martin. [GA 24] *Die Grundprobleme der Phänomenologie*. Vittorio Klostermann, 1975.
- Heidegger, Martin. [GA 21] *Logik. Die Frage nach der Wahrheit*. Vittorio Klostermann, 1976.
- Heidegger, Martin. [GA 20] *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs*. Vittorio Klostermann, 1979.
- Heidegger, Martin. [GA 23] *Geschichte der Philosophie von Thomas bis Kant*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2006.
- Heidegger, Martin. [GA 80.1] *Vorträge*. Vittorio Klostermann, 2016.
- Heidegger, Martin. [GA 82] *Zu eigenen Veröffentlichungen*. Vittorio Klostermann, 2016.
- Hoffmann, Gisbert. *Heideggers Phänomenologie: Bewusstsein-Reflexion- Selbst (Ich) und Zeit in Frühwerk*. Königshausen & Neumann, 2005.
- Kiesel, Theodore. "Heidegger and the New Images of Science." *Research in Phenomenology* 7 (1977): 162-181.
- Kockelmans, Joseph. *Heidegger and Science*. University Press of America, 1985.
- Merker, Björn. *Selbsttäuschung und Selbsterkenntnis: Zu Heideggers Transformation der Phänomenologie Husserls*. Suhrkamp, 1988.
- Nam-In, Lee. "Transcendental Genesis and Ontological Genesis - E. Husserl's Genetic Phenomenology and M. Heidegger's Hermeneutic Phenomenology." *Universitas. Monthly Review of Philosophy and Culture* 419 (2009): 31-49.
- Oudemans, Theodorus Christiaan Wouter. "Heidegger: Reading against the Grain." *Reading Heidegger from the Start: Essays in his Earliest Thought*. Edited by Theodore Kiesel and Jhon van Buren. Suny Press, 1994.
- Ramos dos Reis, Róbson. "El concepto existencial de ciencia." *Guía Comares de Heidegger*. Editado por Ramón Rodríguez. Editorial Comares, 2019. 121-142.
- Richardson, William *Heidegger: Through Phenomenology to Thought*. Martinus Nijhoff, 1963.
- Richardson, William. "Heidegger's Critique of Science." *New Scholasticism* 42 (1968): 561-577.
- Rouse, Joseph. "Kuhn, Heidegger and Scientific Realism." *Man and World* 14 (1981): 269-290.
- Sakakibara, Tetsuya. "Genesis und Abbau - eine Gedankenlinie von Husserl zum frühen Heidegger." *Heidegger-Jahrbuch* 7 (2013): 229-246.
- Schwendtner, Tibor. *Heideggers Wissenschaftsauffassung. Im Spiegel der Schriften 1919-1929*. Lang, 2005.
- von Herrmann, Friedrich-Wilhelm. *Hermeneutische Phänomenologie des Daseins: Ein Kommentar zu Sein und Zeit*. Vol. 2. Vittorio Klostermann, 2005.